



► 15 Enero, 2017

Más viajeros, pero menos lectores

Patricia Almarcegui, voz destacada de la literatura de viajes en español, ve un declive del género en tiempos de turismo 'low cost'

JACINTO ANTÓN, **Barcelona**
Es una de las voces más sensibles y hermosas en España de un género en horas bajas: la literatura de viajes. Tras el *boom* de hace un par de décadas y, paradójicamente, cuando la gente viaja más que nunca, el género experimenta un declive tanto en el volumen de publicaciones como —salvando excepciones— en la calidad media de lo editado. Eso no vale para Patricia Almarcegui (Zaragoza, 1969), cuyos libros, imbuidos de una arrebatadora melancolía, poseen una alta calidad literaria.

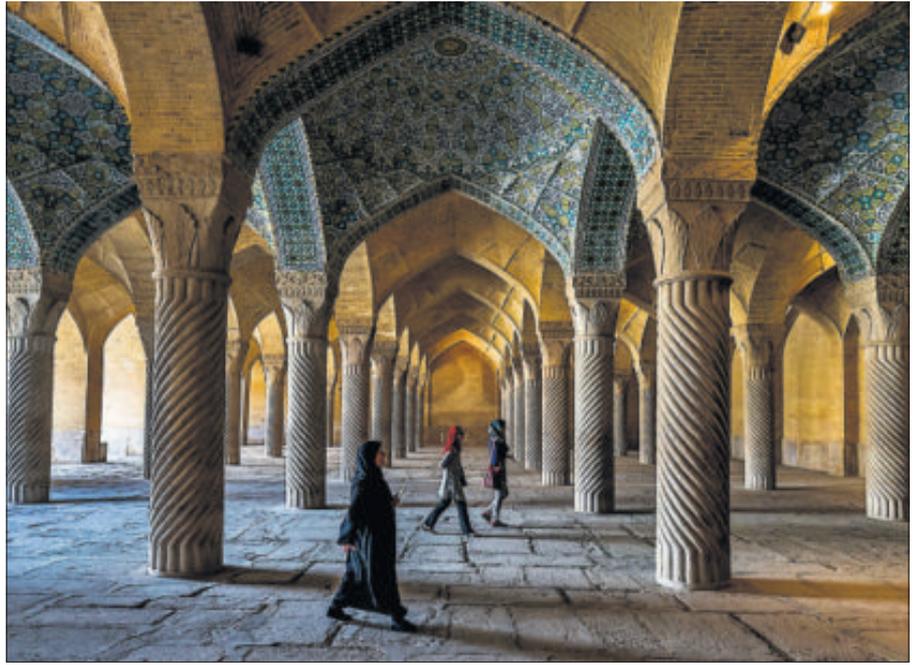
Profesora de Literatura Comparada, filóloga, escritora, exbailarina de ballet y viajera, es de alguna manera nuestra Annemarie Schwarzenbach, pues aunque no comparte el *mal de vivre* de la viajera suiza, ni su excesiva exaltación, sí la recuerda en el tono, el lirismo, la mirada —que proyecta en el paisaje su mundo interior— y la devoción por Oriente y la vieja Persia. Schwarzenbach es una presencia constante en *Escuchar Irán* (Newcastle Ediciones), que Almarcegui ha publicado en 2016, al igual que *Una viajera por Asia Central* (Ediciones de la Universidad de Barcelona). A ella le consagró uno de los capítulos de su ensayo *El sentido del viaje* (Junta de Castilla y León, 2013). De ella ha tomado *leitmotivos* como “partí no ya para aprender lo que es el miedo sino para comprobar lo que encierran los nombres y sentir su magia en carne propia”.
A Almarcegui la hemos segui-

do, magnetizados por su prosa sobria, a la hermosísima Yazd, la ciudad de color arena; a la tumba de Hafez, en Shiraz, donde si abres al azar un libro del poeta dicen que los versos que salen predicen el destino; a Isfahan, la urbe de la esencia de rosas; a Samarcanda, o al lago del Kirguistán del color del vino, Song Kul, que le pareció el fin del mundo y junto al cual, un día, vio un camello bactriano.

Cambiar tu vida

“Se viaja más pero se lee menos literatura de viajes”, deplora Almarcegui tomando un té en una mesita en la librería La Central en Barcelona. “El viaje se ha masificado, los jóvenes viajan mucho pero se van sin libros y sin haberse documentado en ellos. Se da también el viaje aventurero, pero eso genera obras de una calidad literaria menor. En cuanto a los destinos, los marcan las agencias *low cost*. La democratización del viaje ha hecho que se lea menos”. En todo caso, recalca la escritora, “el viaje no ha muerto, todos hacemos a veces turismo, pero la experiencia auténtica del viaje sigue existiendo. El viaje que cambia el *tempo* de tu vida y tu vida; en el que ves, escuchas y reflexionas mucho, en el que te sumerges en lo jamás visto, paladeando nombres exóticos, porque en realidad, viajamos para sorprendernos”.

Escuchar Irán parte de las siete semanas que Almarcegui pasó sola en 2005 en el país, al que lue-



Visitantes en la mezquita Vakil Mosque, en Shiraz (Irán). / RICHARD JANSON (GETTY)

Consejos para un buen periplo

Viajar solo y disponer de tiempo.

No trazarse un itinerario fijo. Entrar y salir del país por sitios diferentes

Conocer al menos 30 o 40 palabras del idioma local.

Hablar lo máximo posible con la gente y escribir notas para reconstruir el viaje.

Utilizar todos los sentidos y transitar por carreteras secundarias.

Cambiar de transporte y volver a los lugares amados.

go volvió. El libro transcribe los diarios de viaje pasándolos por el tamiz del tiempo y desde una voz nueva, que translitera lo escrito durante el viaje. En cuanto a *Una viajera por Asia central*, explica su viaje en solitario en 2007 por Uzbekistán y Kirguistán, aportando siempre “una atmósfera”. “El viaje literario se caracteriza por la voz, la voz es lo que importa. Mirar es algo que puede hacer todo el mundo pero conseguir esa voz que cuenta lo que has visto, eso es literatura”. Para Almarcegui, el de viajes es uno de los géneros más difíciles: “La experiencia del viaje no es nada fácil de contar, no puedes limitarte a ser descriptivo. Por eso, por la peculiaridad de su voz nos conmueven Schwarzenbach o Nicolas Bouvier”.

A la pregunta de por qué viaja, Almarcegui responde que le viene de pequeña, cuando le gustaba

mirar por la ventanilla del coche. Desde siempre le ha atraído la sensación de extrañamiento. Podría pensarse que esa sensación vertiginosa tiene que ver con la danza, que practica también desde niña y en la que ejerció como profesional cuando a los 18 años se integró durante tres temporadas en el Balletto di Roma. Almarcegui, que conserva el aspecto fibroso y el porte de bailarina, tiene por publicar una novela (*El espacio olvidado*) que une ambas pasiones, el viaje y el baile y en el que se presenta como una mujer que llega a *prima ballerina* del Mariinski de San Petersburgo y viaja a Samarcanda en el curso de una gira con *Giselle*.

¿Y qué une a la gente de todo el mundo? “La puesta de sol, en ningún lugar la gente deja de verla”, responde la experimentada viajera aragonesa.